

LA AVENTURA DE LA ABEJA LALA

Había una vez una pequeña colmena en el tercer piso de un colegio llamado “La Providencia”. En la colmena vivían los padres, los hermanos, hermanas, los primos, los tíos y los abuelos de Lala. Lala era una abeja particular, ya que le gustaba muchísimo mirar a los niños cuando jugaban a la pelota.

Lala se posaba en la punta del árbol más cercano a la cancha de fútbol y relataba el partido de fútbol desde las alturas: “el niño de polera ploma lleva la pelota, da un pase, se la devuelven de tiro de esquina, engancha y marca gol, goooooooooool”. Sin embargo, Lala, esa tarde olvidó por unos instantes que era una abeja y bajó a celebrar el triunfo con los niños, Lala comenzó a volar encima de las cabezas de los jugadores, estaba feliz, sin embargo, los niños no conocían el lenguaje de las abejas y no sabían que ella estaba muy contenta porque ellos habían ganado el partido. Los niños comenzaron a gritar cuando vieron a Lala, unos decían “corre, corre que nos va a picar”, y otros, “mátala, mátala que te va a picar”. Fue entonces cuando Lala recordó las palabras de sus padres: “Lala, nunca te acerques a los humanos, ellos no comprenden nuestra misión y nos ven como enemigos”. Lala sintió mucha pena y se alejó rápidamente de la cancha.

Los niños subieron a su sala, porque habían tocado la campana que marcaba el término del recreo, los niños se sentaron rápidamente en sus puestos y la profesora de ciencias naturales comenzó su clase diciendo: “Buenas tardes niños, hoy aprenderemos la función de las abejas en la naturaleza”. La profesora dijo que “las abejas forman parte de la biodiversidad de la que todos dependemos para sobrevivir. Las abejas proporcionan alimentos de alta calidad como la miel y el polen, ellas son las responsables de la reproducción de muchas plantas, por eso son insectos vitales para los cultivos, porque su polinización aumenta el rendimiento y mejora la calidad de las frutas. Es por esto que su desaparición sería una tremenda pérdida para la diversidad y calidad alimentaria.”

Los niños que habían jugado el partido de fútbol comenzaron a mirarse entre ellos, muy asustados. Uno de los niños levantó la mano y le preguntó a la profesora: “¿las abejas pican a las personas?”, y la profesora respondió que sí, pero sólo si las molestan. Ellas pican para defenderse.

Los niños comprendieron que la abeja no quería picarlos, entonces, al siguiente recreo, ellos salieron al patio no a jugar fútbol, sino, a buscar a la abeja, para pedirle disculpas. Los niños recorrieron todo el patio llamándola: “abejita, abejita queremos hablar contigo”, pero Lala no apareció. La abeja escuchó desde su colmena las voces de los niños, pero sintió temor de ellos.

Al otro día los niños volvieron a buscarla, pero sin éxito. Lala los miraba desde la copa del árbol y comenzó a escuchar lo que ellos decían: “que tontos fuimos ayer, no debimos haber intentado matar a la abeja, seguramente ella no volverá y los árboles del colegio no darán frutos, tal como nos explicó la profesora, todo esto será por nuestra culpa”. Lala escuchó atentamente a los niños y su corazón se llenó de alegría, los niños habían comprendido que ella no quería atacarlos. Entonces, Lala comenzó a volar lentamente hacia donde estaban los niños, su corazón latía rápidamente y se posó muy despacio en la mano de uno de los niños. Los niños miraban sorprendidos a la pequeña abeja y le pidieron disculpas

por cómo actuaron antes. Lala comenzó a volar en círculos en medio de ellos, los niños entendieron que la abeja Lala los había perdonado.

Desde entonces, cada vez que los niños jugaban fútbol, Lala observaba el partido desde la copa del árbol más cercano a la cancha y celebraba los goles de los niños, volando en círculos alrededor de ellos. Los niños agradecen la amistad de Lala, respetando a todos los seres vivos del planeta y comprometiéndose a cuidar la biodiversidad.

Desde ahora, los árboles del colegio dan mejores frutos y las flores que hay en el patio tienen bellos colores, gracias a que Lala junto a su familia de abejas, polinizan la naturaleza de nuestro colegio.

Autor: Cristóbal Agustín Leyton Vargas

Curso: 4°básico B

Colegio: Colegio de la Providencia, Maipú